

EL VIEJO PASTOR



ME río yo de los que me llaman decrépito y me juzgan jubilable!... ¡Ja! ¡ja!... ¡A ver qué equilibrista joven sabe hacer los primores que yo; qué pastelero confecciona un pastel en menos tiempo, aunque me resulte un tanto insípido; qué malabarista hace los escamoteos que yo hago y qué *ecuyère* se sostiene mejor en el machito!... Romero Robledo podrá decir lo que quiera y Silvela chillar cuanto guste... corriente... ¡El caso es que la familia se salve, y que Amós y Tirso, Merino y Pablo se hagan unos hombrecitos!...



LA TENACILLA DE ORO

(PELUQUERÍA Y BARBERÍA)

SIN duda estaba escrito que el bueno de Paco Bigotera había de ser barbero. Por lo menos se sabe que nació en Barbastro y que su padre fué barba de una compañía dramática.

Después de muchas vicisitudes, que no tengo ganas de comunicar á ustedes, Paco estableció en punto céntrico una peluquería muy elegante, con diez oficiales que quitaban el sentido y servían al pelo á los parroquianos, llenándoles la cabeza de cosméticos, de todos los cosméticos imaginables, desde el jazmín hasta la ruda. Pero aunque procuraban hablar poco á los abonados y no cortarles más que lo preciso y hacerles muchas reverencias al despedirles, no se sabe porqué causas el negocio andaba mal, era muy pequeña la parroquia y muy grande la contribución, y pasaban los días y el infeliz Paco Bigotera no pelechaba, á pesar de ser un excelente peluquero.

Sabedor de los apuros de Paco un antiguo parroquiano suyo, el tan tronado cuanto enamorado marqués de Villalendrera, le dijo un día:

—Maestro ¿quiere usted que esto prospere? ¿quiere usted que entre los dos levantemos la casa?

—Pesa mucho, señor marqués.

—Lo digo, maestro, porque se me ha ocurrido una gran idea.

—No es posible.

—¿Cómo que no?

—Repito que no es posible la prosperidad del negocio interviniendo yo en él. Tengo muy mala pata... Pero en fin, de todos modos, venga la idea.

—Se trata —añadió el marqués— de instalar un salón fantástico con el lujo inusitado, y poner á disposición de los parroquianos bellísimas peluqueras, vaporosamente vestidas, en substitución de los oficiales que ahora funcionan. Usted las podría enseñar el

oficio mientras los artistas encargados de adornar el local cumplan su cometido á costa mía; y después... á llenarnos usted y yo los bolsillos de dinero. Por lo menos la cosa tendría novedad y, sobre todo, sería de una atracción colosal. ¿Qué le parece á usted?

El barbero, que había estado con la boca abierta oyendo al marqués, dejó á éste que acabase de hablar y por única respuesta le dió un abrazo y le dijo:

—¡Señor marqués... antes hoy que mañana!

Desde aquel día comenzaron Bigotera y el marqués á gestionar todo lo necesario para realizar brillantemente su proyecto, reservándose el segundo la elección de las jóvenes que habían de funcionar en

el establecimiento, proponiendo desde luego para oficiala mayor á su antigua amiga Rosa la Zalamera, pues era un viejo verde que no desperdiciaba ocasión de estar entre faldas.

Esto fué lo que realmente movió al de Villalendrera á exponer en el tal negocio capilográfico las escurriduras de su fortuna, así como el barbero lo miraba sólo bajo el aspecto lucrativo, considerándolo como su única salvación.

A los quince días se inauguraba solemnemente y con el título de *La tenacilla de oro* el nuevo salón, y á los veinte ya era popular la barbería de Bigotera, el cual reunió numerosa parroquia, tanto de jóvenes alegres como de vejetes hipócritas que iban á que les afeitasen cuatro ó cinco veces al día.

También había elegantes gabinetes instalados para el arreglo de la cabeza de las señoras que lo hubieran menester, pues las hay que la tienen sumamente desarreglada; y quien dice la cabeza dice también la barba y el bigote, pues no faltan damas que, lejos de ser imberbes, sólo pueden diferenciar-



se, á primera vista, de los hombres, á fuerza de eficacísimos depilatorios.

Todo marchaba como la seda. Las parroquianas ocupaban los gabinetes continuamente, y los parroquianos se relamían de gusto con las jabonaduras, cortes, rizados, sobos y contrasobos, aderezados con la charla picante, alegre y *sugestiva* de aquellas



amables silfides, hábilmente aleccionadas por la ya referida Rosa la Zalamera.

¡Cómo hacían la barba! ¡Cómo quitaban los cañones! ¡Ni los boers!... ¡Cómo sabían ponerle á cualquiera los pelos de punta, para cortárselos después!

¡Qué cosquillas hacían á los calvos en la tapa de los sesos!... ¡Qué guías de bigote! ¡qué pistonudas guías! ¡Alguna se pasaba todo el día *guiando* á un mismo sujeto, que luego pagaba caro su capricho! ¡Y flojas eran las propinas que se chupaban las jóvenes barberas!

En fin, aquello era un jubileo y la mano del afortunado Bigotera, con relación á su bolsillo, era un verdadero *mete-oro*, lo mismo que le ocurría al marqués. ¡Vaya un modo de ganar dinero!

Pero no hay dicha completa ni duradera en este pícaro mundo.

Por un lado los atrevimientos de los imprudentes y mal educados; las continuas reyertas que armaban entre sí las oficiales por cuestión de celos, de preferencias, etc., etc.; y por otro lado la intervención de sus novios respectivos en los asuntos de la casa, particularmente la constante violencia con que el novio de Rosa pretendía de ella que dejase aquel oficio, hicieron ver, tanto al socio industrial como al socio capitalista, que el negocio no podía continuar, y que para evitarse disgustos muy gordos tenían que renunciar á sus pingües ingresos y cerrar el salón ó volver á encargar del servicio á los oficiales del otro género.

Y no era esto solo. Paco Bigotera tenía una mujer muy celosa que había perdido la tranquilidad desde que el hombre, aunque era un bendito, andaba revuelto con aquellas ninfas y enzarzándose con ellas á cada momento y deseaba perderlas de vista. Y por su parte el marqués de Villalendrera gastaba para andar por casa (nada más que por casa) una marquesa muy fea y muy escamada de la conducta de su marido, señora que decidió ponerse de acuerdo con la peluquera consorte para dar al traste con *La tenacilla de oro*.

Al poco tiempo la marquesa, que sólo tenía en el cráneo quince ó veinte pelos y en la barba los que

muchos hombres quisieran tener, presentóse en la famosa barbería para que en uno de los consabidos gabinetes la arreglasen la cabeza y el rostro, cosa que hizo por su mano la propia Rosa la Zalamera, sin saber con quien se las había; y de tal modo lució su habilidad, que salió de allí la marquesa, á fuerza de postizos, cremas, depilatorios, pinturas y adornos, que el marqués que la vió salir del gabinete, lejos de conocerla, se prendó de ella y comenzó á echarla piropos, como si no fuera su mujer, circunstancia á la cual siguió la desaparición de *la Zalamera*, cuyo amante se la llevó, amenazando con sacar la mayor parte de las tripas á cualquier maestro barbero, ó á cualquier marqués que pretendiera impedirlo.

Aquel mismo día se encontraron en el salón todos los personajes de mi cuento y estalló el conflicto; y así como en la célebre venta de don Quijote el ventero daba á la moza, la moza al gato, etc., etc., el chulo daba al marqués, el marqués á su esposa, ésta al barbero, Paco á *la Zalamera*, y las oficiales unas á otras y á sus novios, y éstos á los parroquianos atrevidos, y todos menudeaban con tanta priesa que no se daban punto de reposo. Aquello no era peluquería; era un campo de *bramante* (como decía la barbera) y poco faltó para tener que recoger en espuertas los despojos de tanto combatiente.

Una semana después, el marqués vivía con su desfigurada esposa; el chulo y *la Zalamera* se habían amalgamado para siempre, y Paco y su mujer disfrutaban tranquilos de la barbería, á la cual habían vuelto los oficiales machos que realmente proporcionaban pocos rendimientos al pobre Bigotera, pero



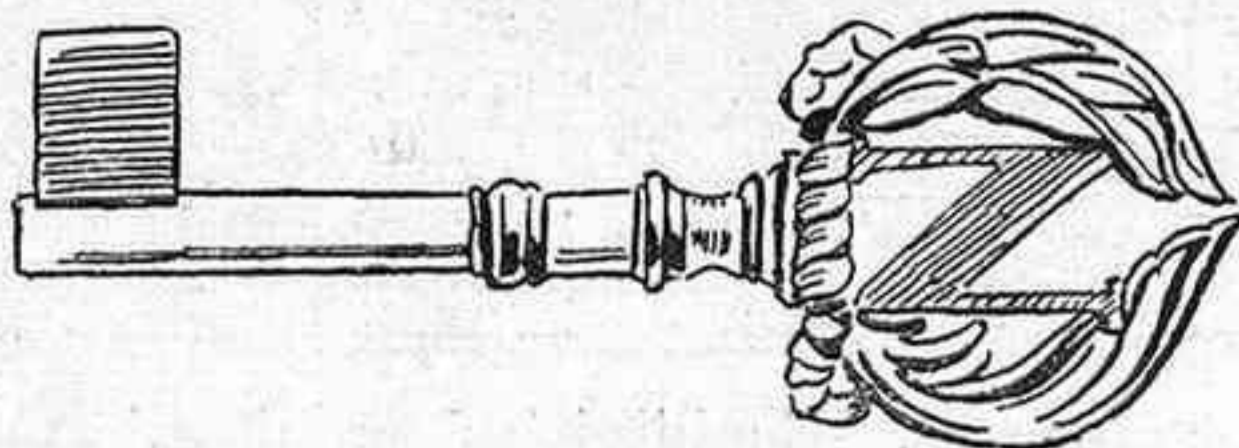
que, por regla general, no despertaban amor en los parroquianos, ni enconaban los celos de nadie, ni turbaban la dulce paz de aquella mansión llena de crédito y de pelos, en la cual hoy mismo suele decir el maestro á su mujer:—¡Cuánta razón tenías! ¿Más mujeres aquí? ¡Libreme Dios! ¿De qué servía que arreglasen las cabezas por fuera, si las desarreglaban por dentro? ¡Si las tengo un día más concluyen con una familia honrada!...

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

CURIOSIDADES HISTÓRICAS

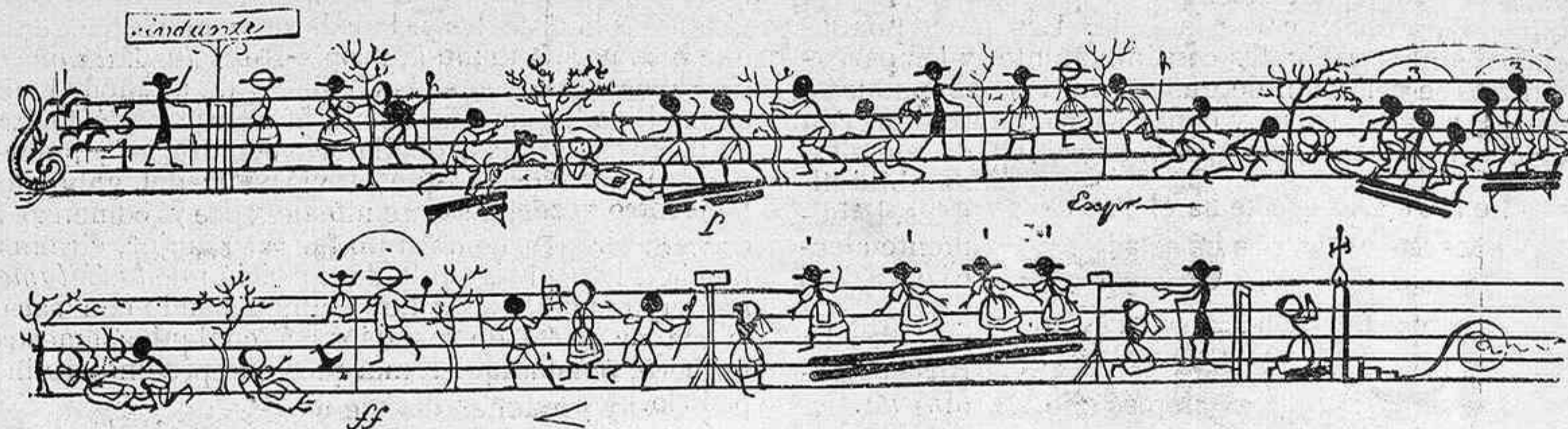
Llave de la caja que encierra los restos de Napoleón.

En Francia se considera como una reliquia la llave que representa el adjunto grabado



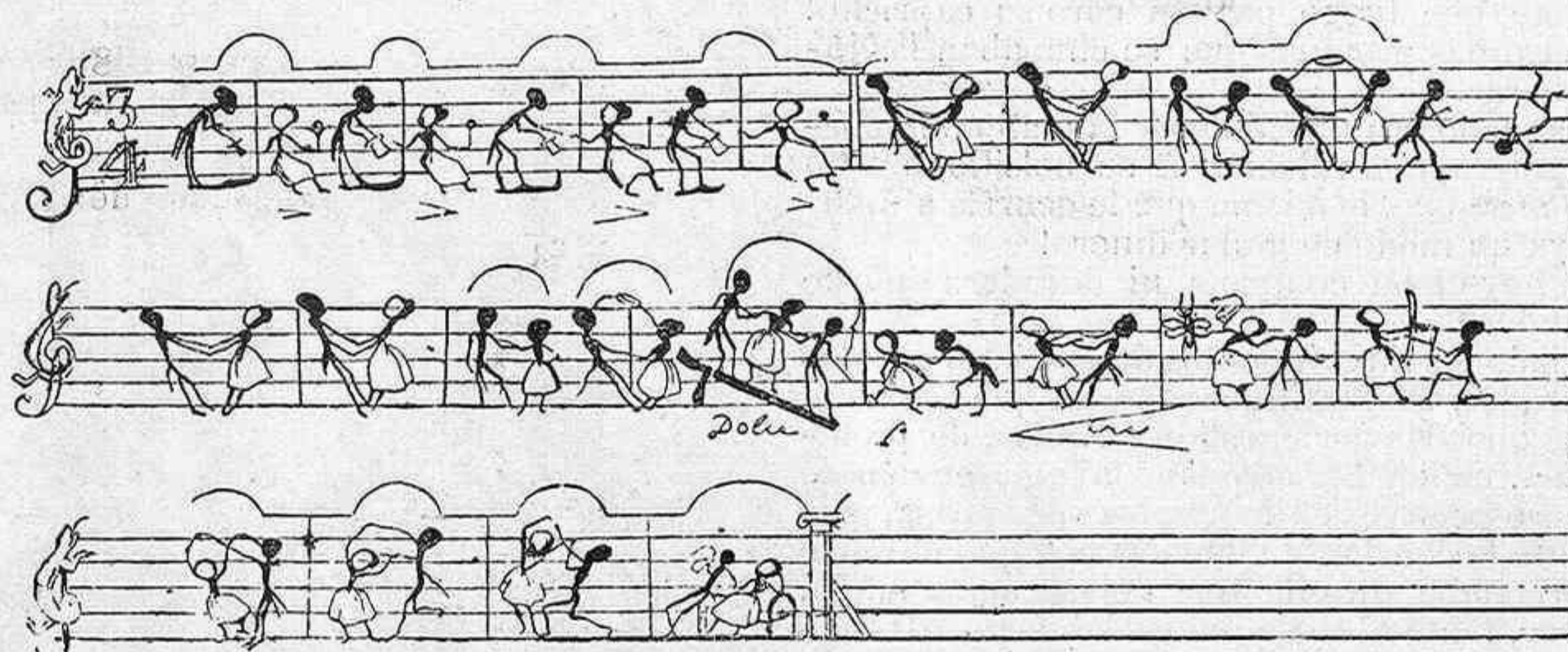
y que pertenece á la caja de ébano negro que guarda las cenizas del gran Napoleón desde que en 15 de Diciembre de 1840 fueron trasladadas desde Santa Elena á Francia.

MUSICA DESCRIPTIVA

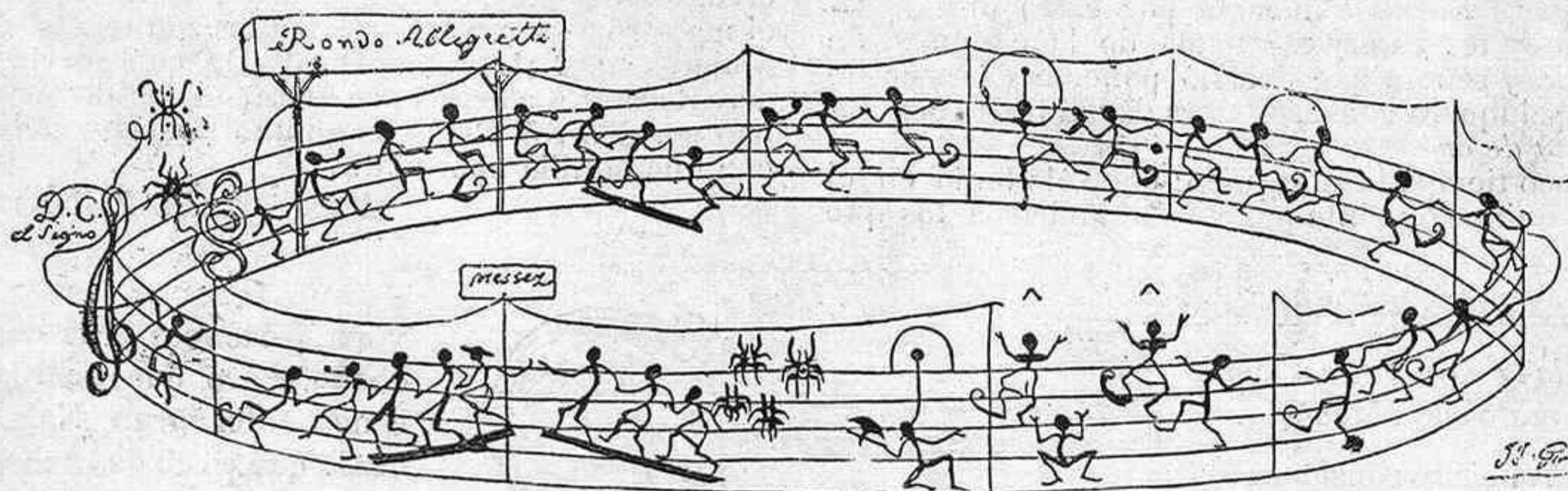


PASTORAL EN RE MAYOR Á TRES TIEMPOS.—La escena pasa en una colonia inglesa.—Una joven quiere marchar del pueblo para servir en la capital.—Un cura intenta disuadirla.—El viaje es largo, la dice; tendrás que sufrir muchas privaciones y después de ellas ¿encontrarás la felicidad ó tu desgracia? En cambio aquí, ¿quién te dice que no puedes casarte con un honrado pastor que labre tu dicha?—Pero la joven no atiende los consejos del ministro del Señor y una mañana parte de la aldea. En la floresta, el cansancio la obliga á reposar á la sombra de un arbolito. Varios negros cimarrones que la encuentran intentan robarla. Del asalto la libra otro negro que va acompañado de un perro. La joven regresa á la aldea y por gratitud ofrece su mano á su salvador. Una negrita va á contar al cura las cuitas de la joven. Esta, ante el temor de una reprimenda, se escapa de nuevo. Esta vez, durante el sueño, los negros cimarrones la roban el bolsillo (bemo) donde guardaba todo su capitalito y además la maltratan. A los gritos acuden dos viejecitos: son su padre y su madre, que no lejos de allí se encontraban casualmente trabajando. Aquel se muestra furioso: está desolado. Hacen regresar á la aldea á su hija. La pobrecilla ya carece de dote. Los jóvenes se burlan de ella y se marchan de su lado. Ella llora amargamente su falta.—Sus compañeras acuden solícitas á consolarla, y ella pide perdón por todo al señor cura é implora ante una cruz la gracia de Dios.

Nota: Entre el tercero y cuarto árbol los dos negros-negros deben ser corcheas, y los dos mozos que saludan y se burlan de la muchacha, corresponden á dos corcheas simples.



VALS.—Cuatro caballeros, elegantemente vestidos, invitan á otras tantas señoras á valsar.—Las parejas se enlazan y salen al centro del salón.—Una señora se cae, con gran disgusto de su galán.—Los otros grupos continúan danzando.—Aquella dama y su caballero reanudan el baile.—No muy lejos de ellos una banquetta se derrumba con todos los que la ocupaban.—Una señora resulta ligeramente herida en una rodilla con el disgusto consiguiente de su acompañante.—Un moscardón, atraído por la luz, se introduce en la sala; una dama quiere darle caza con su pañuelo, después de lo cual siente un mareo; su pareja acude solícito á atenderla, ofreciéndola una silla (becuadro).—El vals continúa con el mismo entusiasmo que comenzó.—Los bailarines cansados, se sientan; él enjuga con el pañuelo el sudor de su frente y ella descansa recostándose en el brazo.



TARANTELA.—Ronda de negros y negras.—Equilibristas, mímicos, danzantes, etc., forman una pantomima animada.—Redoblar la velocidad á cada vuelta del ritornello.—Los sostenidos van representados por arañas ó tarántulas.

TOTUM REVOLUTUM

La semana pasada
no ocurrió casi nada
que se prestase á hacer ligera
[tica,
á no ser los sucesos de política.
Yo, que en ella no sigo ningún
[credo,
ni partido, ni escuela,
pues se me importa un bledo
de que triunfe don Segis ó Silvela
ó Romero Robledo,

tuve que comentar [naturalmen-
[te!
aquello que era de interés latente:
las politiquerías
que se observaron en aquellos
[dias.

Pero ya me he cansado
de juzgar la política de altura.
El Gobierno hace días que ha ju-
[rado
á la vez que el país jura y perjura;

ya la nación disfruta de sosiego
y, aunque acontezca luego,
que Romero se lance á liza fiera,
¿cómo podrá vencer? De ningún
[modo.
Porque Weyler está dispuesto á
[todo...
á todo... ¡antes que huir de la
[cartera!

Y hay más:—y prometo no in-
sistir mucho en los te-
mas políticos—el nuevo
ministerio no perecerá
así como así.

Tiene un Salvador.
(Don Amós).

El cual Salvador se
ha metido á redentor en
Agricultura.

Con promesa de que
cobrará la cesantía, des-
pués de todo.

—¿Cesantía?—excla-
[ma usted,—
¿No quedábamos en qué
por decreto eso acabó?—
y dice Sagasta:—Yo
por algo tengo tupé.

En el Liceo de Bar-
celona se estrenó el
«Cristoforo Colombo.»

Los técnicos musica-
les han advertido al pú-
blico lo que es el Colón
de Franchetti.

Un crítico se entu-
siasmó en el tercer ac-
to, admirando «un di-
seño de la flauta».

Consigno esta obser-
[vación
porque es un detalle
[bueno
refiriéndose á un es-
[treno
del Colón.

Hace pocos días
en esta ciudad
dos hombres beodos,
los dos á cual más,
en céntrica calle
—no recuerdo en cuál—
riñeron y armaron
un cisco... hasta allá.
—Bueno ¿y qué?—de fijo
que ustedes dirán.—
Dos curdas? Dos golfos?
¿Dos ratas quizás?
¿Dos atracadores?
—No señores, ¡quía!
¡Dos guardias del Cuer-
[po
de Seguridad!

¿En qué quedamos?
¿No habíamos conve-
nido en que lo de la in-



COMO LAS TIENTA EL DEMONIO, POR POVEDA

tentona carlista era una broma?
Porque han insistido los *reporters* escribiendo jeroglíficos.

«El agente Ramirez (antes *Memento*) vió á un individuo llamado C. B. D. O. que llevaba boina y una escopeta. El C. B. D. O. manifestó que iba de caza. No llevaba *ni un perro*. Ni reclamo».

Bueno; pues el agente que, aunque cojea, es listo como [un gamo, salió inmediatamente en busca del *reclamo*.

Decía yo á un compañero:
—Asómbrate. Movimiento obrero de huelguistas en Cádiz entre salineros y herreros. Mo-

vimiento obrero en Sevilla, en Alcalá de los Gazules, en...

—Ya sé: el problema obrero de Andalucía.

¡Si no es más que el pan nuestro de cada día!

lo que me dices!

¡Ande, ande el movimiento!

¡Somos felices!

Chueca y Jiménez Prieto dieron, hace pocas noches, una «Corrida de Toros» en Madrid, en Es-lava.

En Barcelona, se anuncia que habrá los domingos

por la mañana corrida de toros en la Plaza Nueva.

Y quizá la haya también por la tarde.

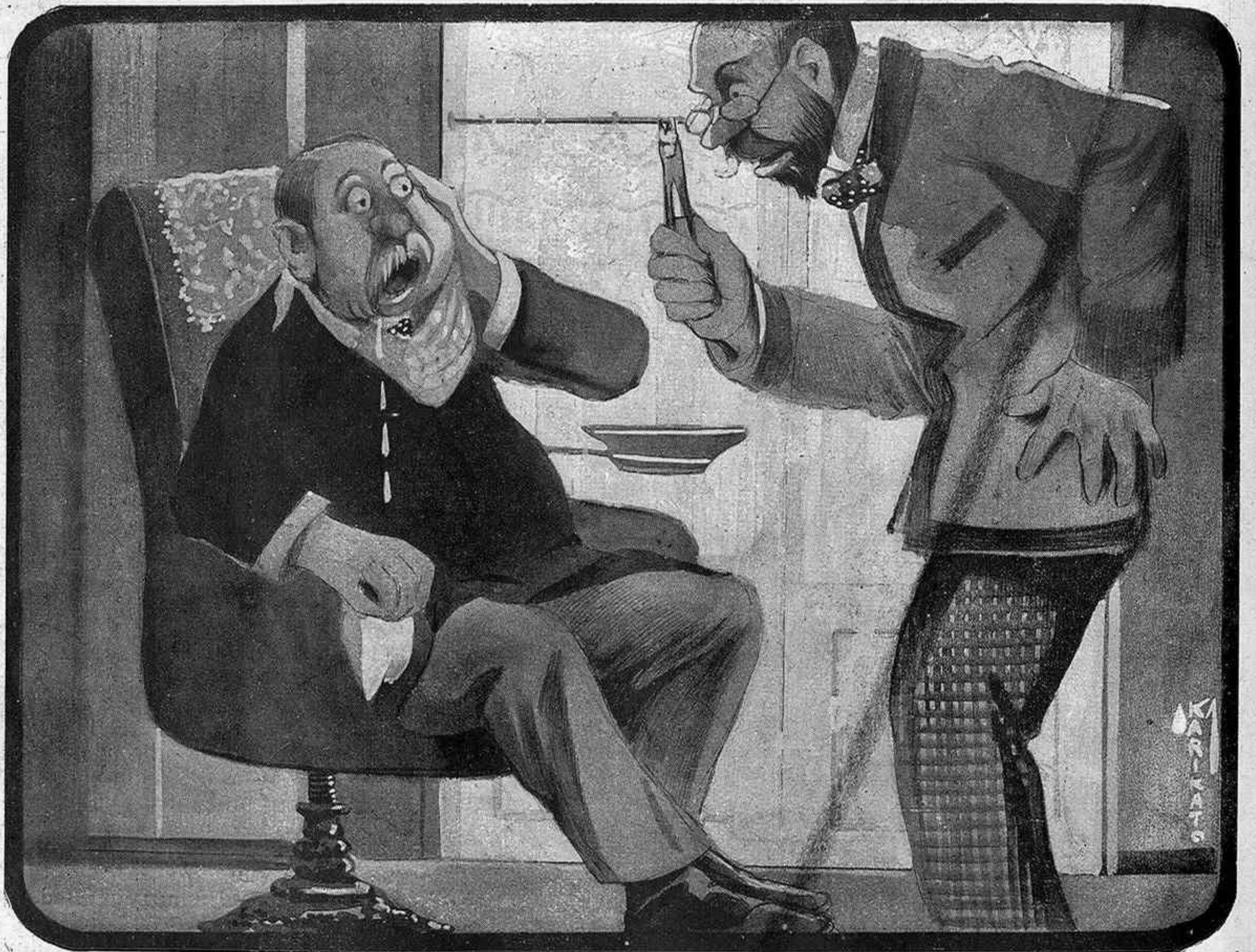
Si la «Corrida» de Chueca y Prieto viene á Eldorado, esto va á ser el delirio.

Y habrá que hacer un derroche teniendo, á fin de semana, corrida por la mañana, por la tarde y por la noche..

Julio Martínez Sacra

LOS DENTISTAS ECONÓMICOS,

POR KARIKATO



—¡Ay Dios mío!... ¡Ay Dios mío!... ¡Ay Dios mío!...

—¿Pero qué le pasa á usted?

—¡Ay Dios mío!... ¡Ay Dios mío!... ¡Ay Dios mío!..

—¿De qué se queja?

—De casi nada y usted perdone; pero me ha arrancado una muela sana en vez de la mala.

—¡Caramba! ¡Cuánto lo siento!... ¡Y cómo no me avisó usted antes!



EL CÓMICO

UN coro de hadas blancas se reunió en torno de la cuna azul del niño que acababa de nacer.

Las hadas presagiaban el porvenir del pequeñuelo, y sus padres escuchaban embobados las profecías.

Una decía:—Niño, tú serás de espléndida hermosura; serás considerado como un héroe y tu frente será ceñida por áurea corona.

Otra exclamaba:—Las multitudes te aclamarán delirantes y tus admiradores se uncirán á tu carro triunfal.

Otra prometía:—Tendrás el dón de hacer que á tu voz los pueblos

rían, lloren, tiemblen y se estremezcan.

—Los poetas desgranarán á tus pies las perlas de su ingenio y los músicos sólo pulsarán sus liras para cantar tus alabanzas.

—Serás adorado por las mujeres más hermosas.

—Tu nombre salvará los montes y las montañas.

—El veneno y el puñal serán impotentes contra ti.

La madre del pequeñuelo cayó de hinojos ante las hadas, aturdida por tanta felicidad, cuando repentinamente se abrió la puerta de la alcoba y en su dintel apareció el hada de la gloria eterna, que dijo:

—No puedo anular los favores y augurios de mis hermanas; pero, para castigar vuestro olvido, vais á ver cuáles son mis decretos: Las coronas de oro serán de cartón; reirá, llorará, amará, pero obedeciendo la voluntad de otro; las masas que le aclamarán le rehusarán las distinciones reservadas al hombre de genio; el pueblo de que será ídolo le romperá en el mismo pináculo de su gloria, y le encadenará, aún conmovido por los aplausos y ¡bravos! de la víspera, al carro de su nuevo héroe. Sus laureles se cambiaron sobre su frente en siemprevivas, y morirá en el olvido sin dejar nada detrás de él...

El padre aterrado, sólo tuvo valor para preguntar:

—Pues ¿qué será?

—¡Será cómico!

Al llegar á este punto, el hada de la muerte dijo:

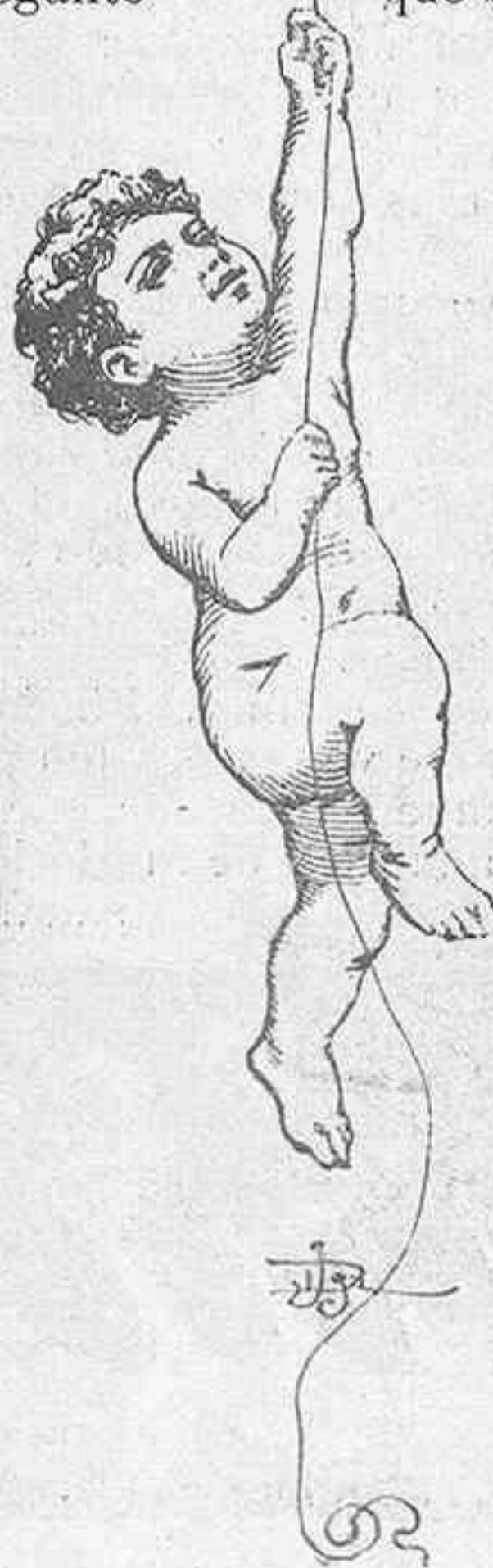
—Niño: yo te vengaré, y ten por seguro que, después de tu muerte, quedará aplastado el artista al peso de tu nombre y de tu gloria.

SARAH BERNHART

EL MUNDO AL DÍA

MARTES, 11.—Mala siembra mala siega. No han sabido reaccionar las democracias contra los vicios que de las aristocracias heredaron y padecen del mismo mal que éstas. Hay la manía de creer que sólo en las monarquías prevalece la injusticia. El caso Boulaine, en Francia, patentiza que en todas partes cuecen habas. El escándalo no puede ser mayor. Dos individuos saquean la casa del banquero estafador. No se apoderan de muebles ó ropas; tampoco de dinero—quizá porque no lo había—pero apandan con todos los documentos que hallan á mano, y de fijo que no es por curiosidad insana. Esos documentos comprometen á gente de viso. Se descubre el robo y resulta que en poder de un magistrado halla la policía los papeles comprometidos. De fijo que no los guardaba como testimonio de la fragilidad humana. Ese señor magistrado resulta un criminal de tomo y lomo. Y la cosa no termina ahí todavía. Entre los que están seriamente comprometidos hay un exministro. Los diarios no dan su nombre, pero dejan adivinar quién es. Tratárase de un infeliz *sans sou vaillant* y ya hubiese corrido su nombre por las columnas de la prensa. De tal modo se presenta el proceso del estafador Boulaine, que se prevé una absolución ó una pena irrisoria. El asunto de Panamá dió el ejemplo. Con seguirlo quedan descansados los oportunistas franceses.

MIÉRCOLES, 12.—Unos policías detienen en Berlín á una señora joven y muy elegante que, por la Karlstrasse, parecía dedicarse á un género de caza que tiene también su veda.—«¡Me quejaré á los periódicos! ¡Se comete una infamia conmigo! ¡Soy una señora honrada!»—*Tonner Better!* exclamó el inspector perplejo.—Pero los agentes afirman no haberse equivocado. La señora habla de detención arbitraria, de error punible. El inspector vacila. En esto aparece un caballero de respetable aspecto.—«Soy el marido de esta dama. Lo que se ha hecho con ella es indigno. Si no se la suelta al instante tendrán ustedes noticias mias.» El inspector ruega al sulfurado esposo que vuelva dentro de una hora. Antes que transcurran diez minutos penetra en la oficina un joven *smart*, que pregunta por la detenida.—«¿Dónde está? exclama. Es mi amiga fiel; hace años que estamos en relaciones. Lo que se le imputa es una monstruosidad. Hay que soltarla inmediatamente.»—El inspector no ha vuelto aún de su asombro cuando se precipita hacia el jefe un vejete jacarandoso que entre burlas y veras dice:



—«Esta mujer es mi consuelo, el ángel de mi hogar. Hace años que paso las tardes con ella. No hay en Berlín joven más honesta y recatada...»—En tal punto corta la palabra al viejo verde un militar bigotudo, que duerme con bozal para no deformarse las guías.—«Soy el protector de esta joven, profiere, y el que dude de su conducta se las habrá conmigo.»—Un comerciante pomeriano que semanalmente acude á Berlín, abona minutos después la moralidad de la reclusa. Entonces el inspector, en presencia de los cinco hombres, explica lo que ocurre, envía á la detenida á la prevención y dice:—«Hasta ahora podía dudar; ahora ya ven ustedes que no hay duda posible.»—Mohinos y cariacontecidos se marchan los cinco adoradores, los empleados se rien, y se confirma aquel refrán que dice: «Tanto se peca por exceso como por defecto.»

JUEVES, 13.—La ciencia oficial está de desgracia. Afirmó en Francia que no se repetirían las erupciones del Mont Pelé y... se repitieron. Aseguró hace apenas una semana en New-York que por esta vez podían estar tranquilos cuantos viven en las cercanías de algún volcán y... las erupciones del Santa María en Guatemala han causado muchas desgracias, el Etna ha arrojado lava en abundancia y la isla de Tori-Shima, situada no lejos del Japón, ha sido destruida por una erupción volcánica que ha causado la muerte de todos los habitantes,—unos 150—y ha destruido casas y sembrados.

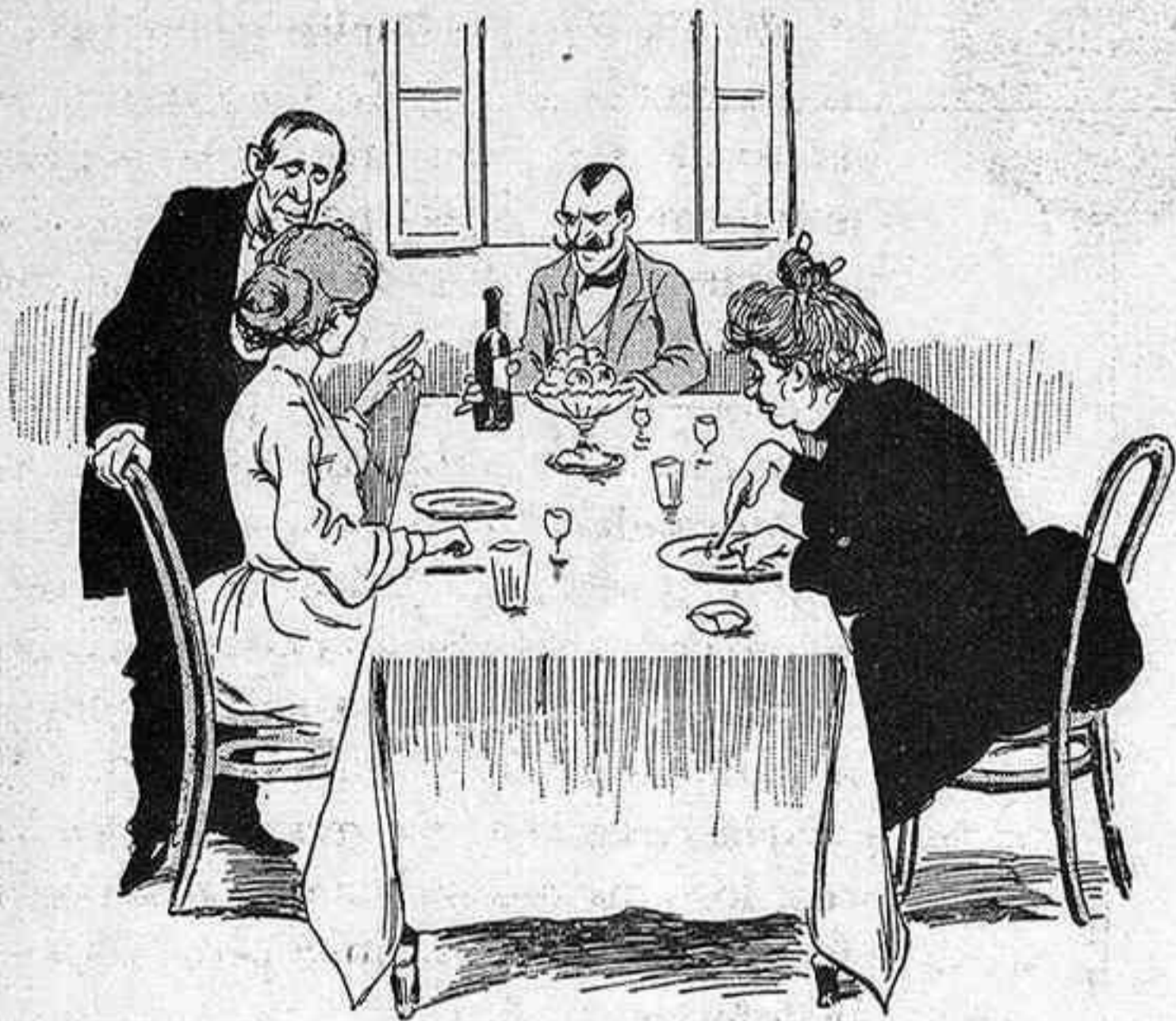
VIERNES, 14.—Se establece entre Duluth y Smithville un ferrocarril económico del que sólo existe otro ejemplar entre San Francisco de California y Arenas. Las dos primeras poblaciones distan entre sí veintisiete kilómetros y tienen un desnivel de cuatrocientos metros. La línea va de Duluth á Smithville sin necesidad de locomóvil. Para la vuelta se ha construido una torre de ciento cincuenta metros con una enorme plataforma, á la cual suben las vagonetas de viajeros, que se deslizan luego por cables de acero que las mantienen suspendidas. El coste del viaje es de «diez cénts.» y resulta el ferrocarril más barato del mundo.

SÁBADO, 15.—Los waziris derrotan una columna inglesa, matando á un comandante, dos capitanes y cuarenta y dos soldados.

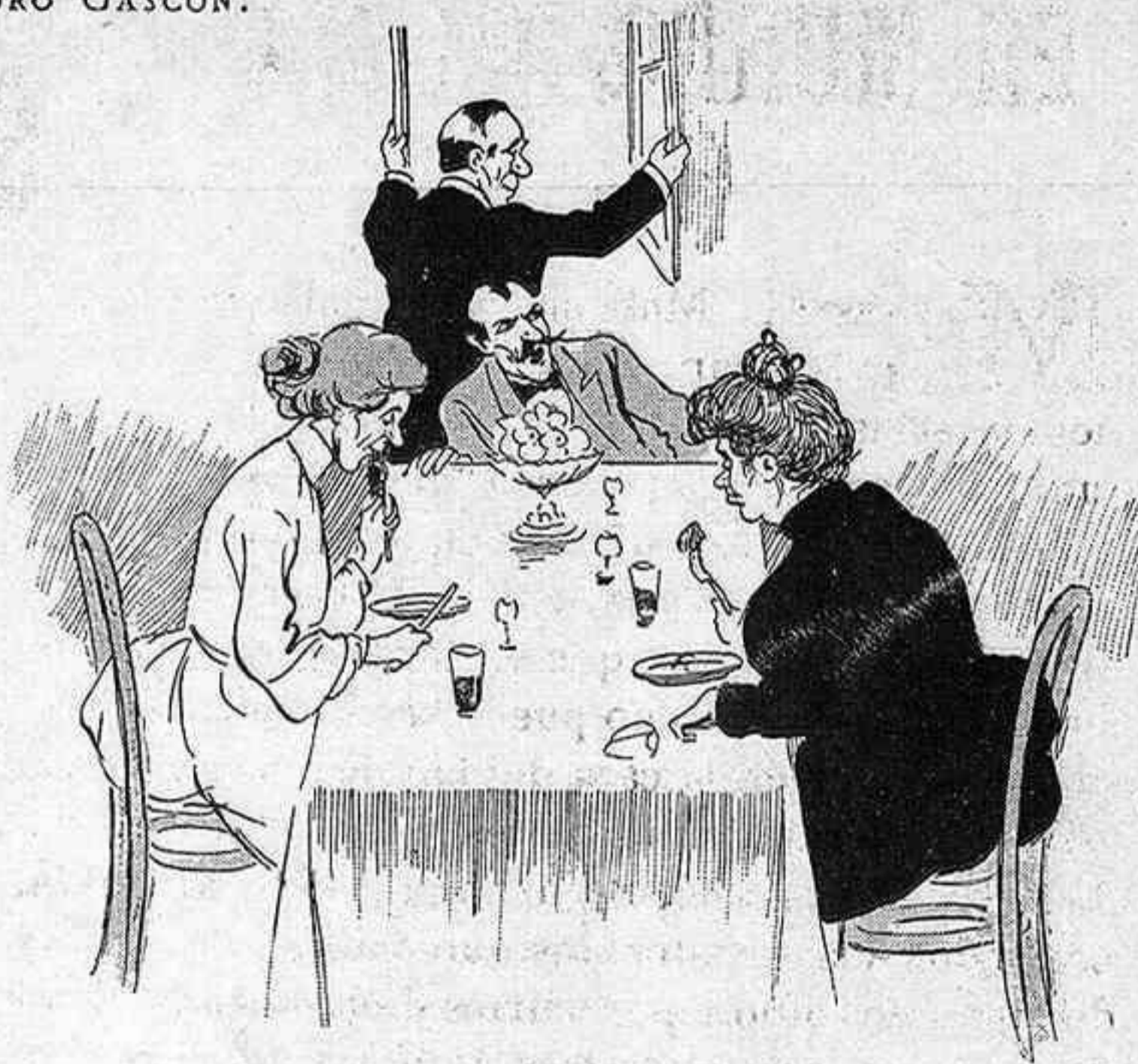
—Atentado frustrado contra Leopoldo II de Bélgica. Un italiano, Robino, dispara tres tiros sin herir ni al Rey ni á ninguno de los cortesanos.

DOMINGO, 16.—El gobierno inglés prohíbe que se vendan en el Transvaal las «Memorias» de Krüger.

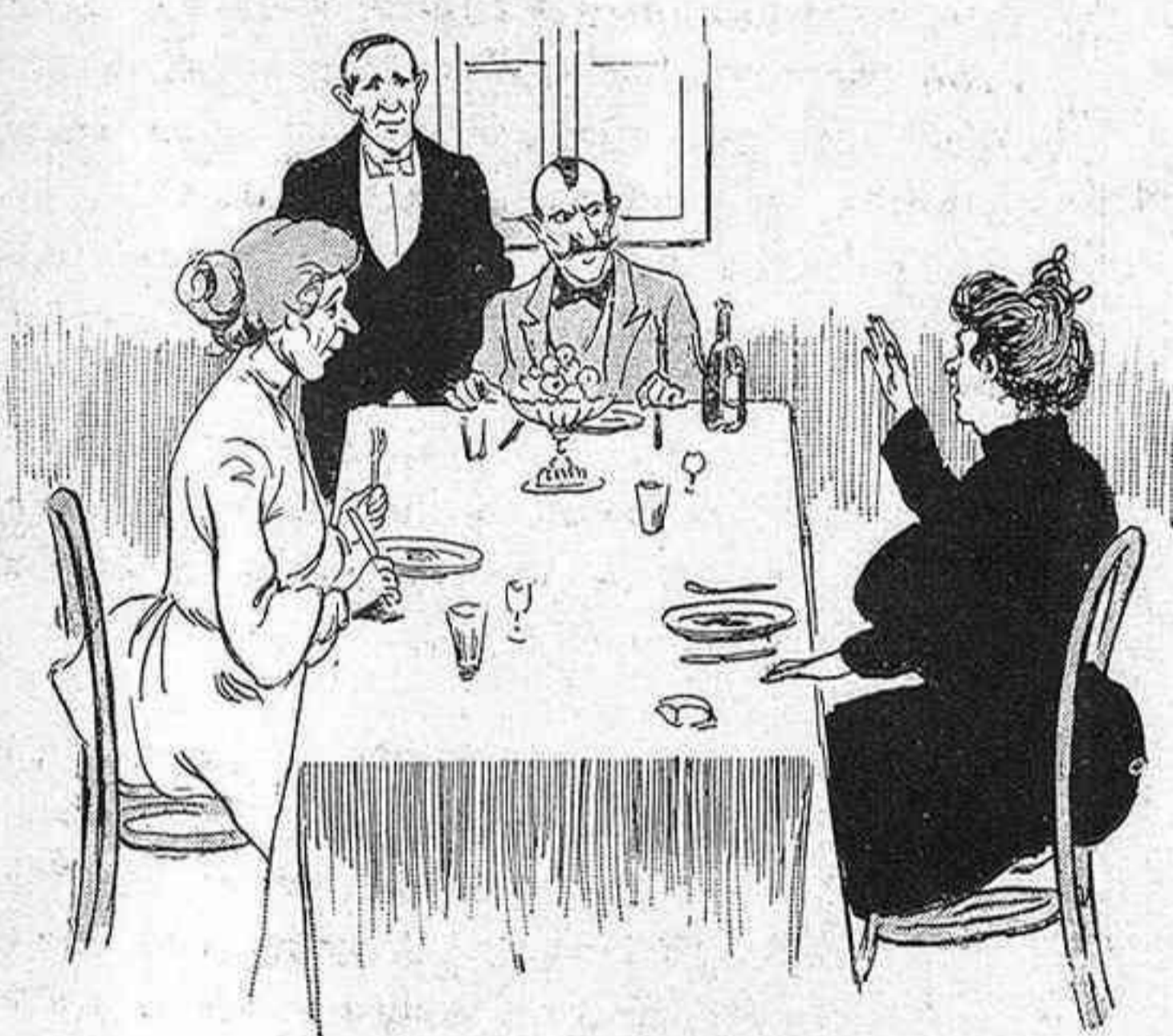
A. RIERA



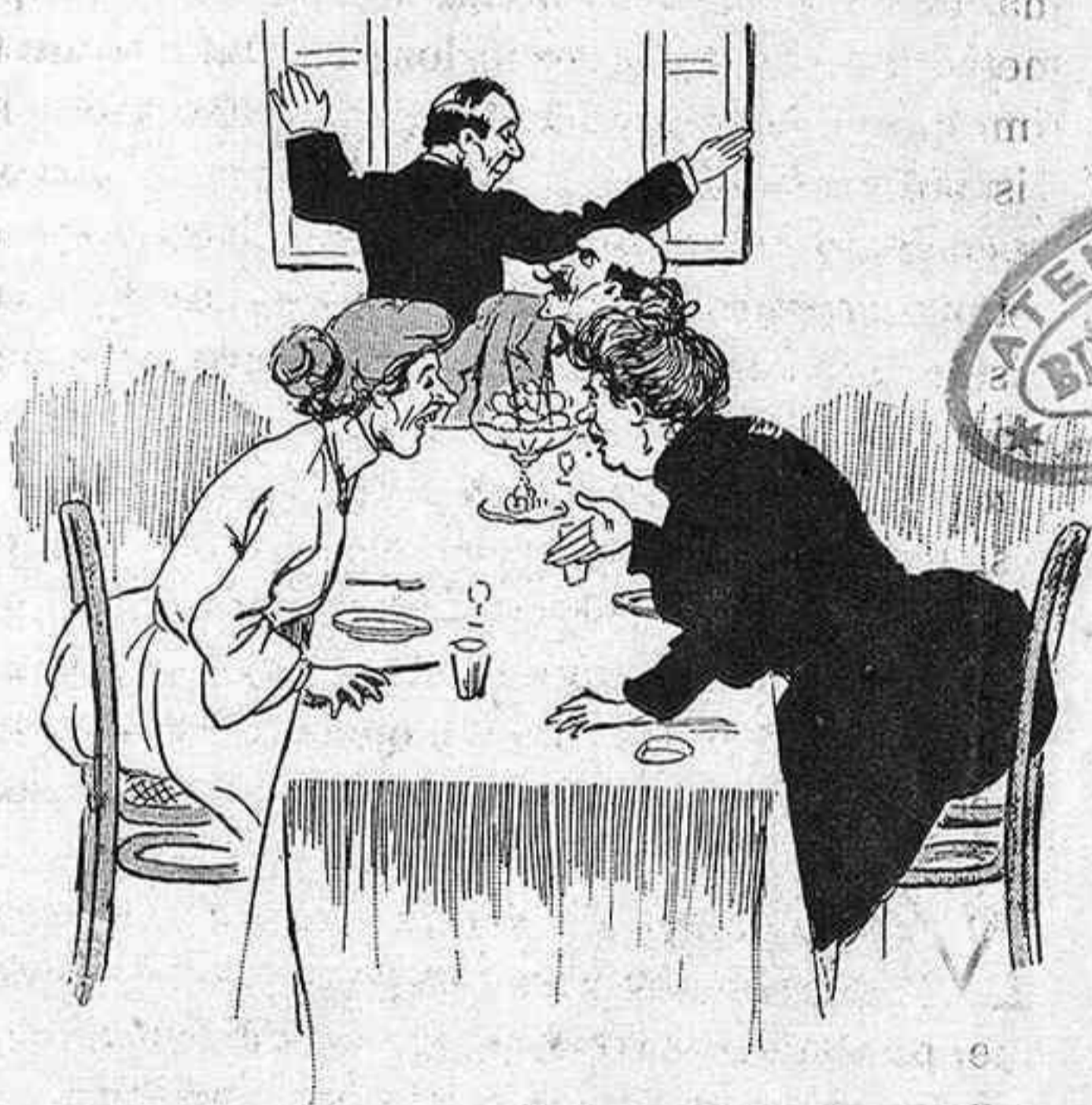
1.—Cierre usted esta ventana, que voy á co-
ger una pulmonía.



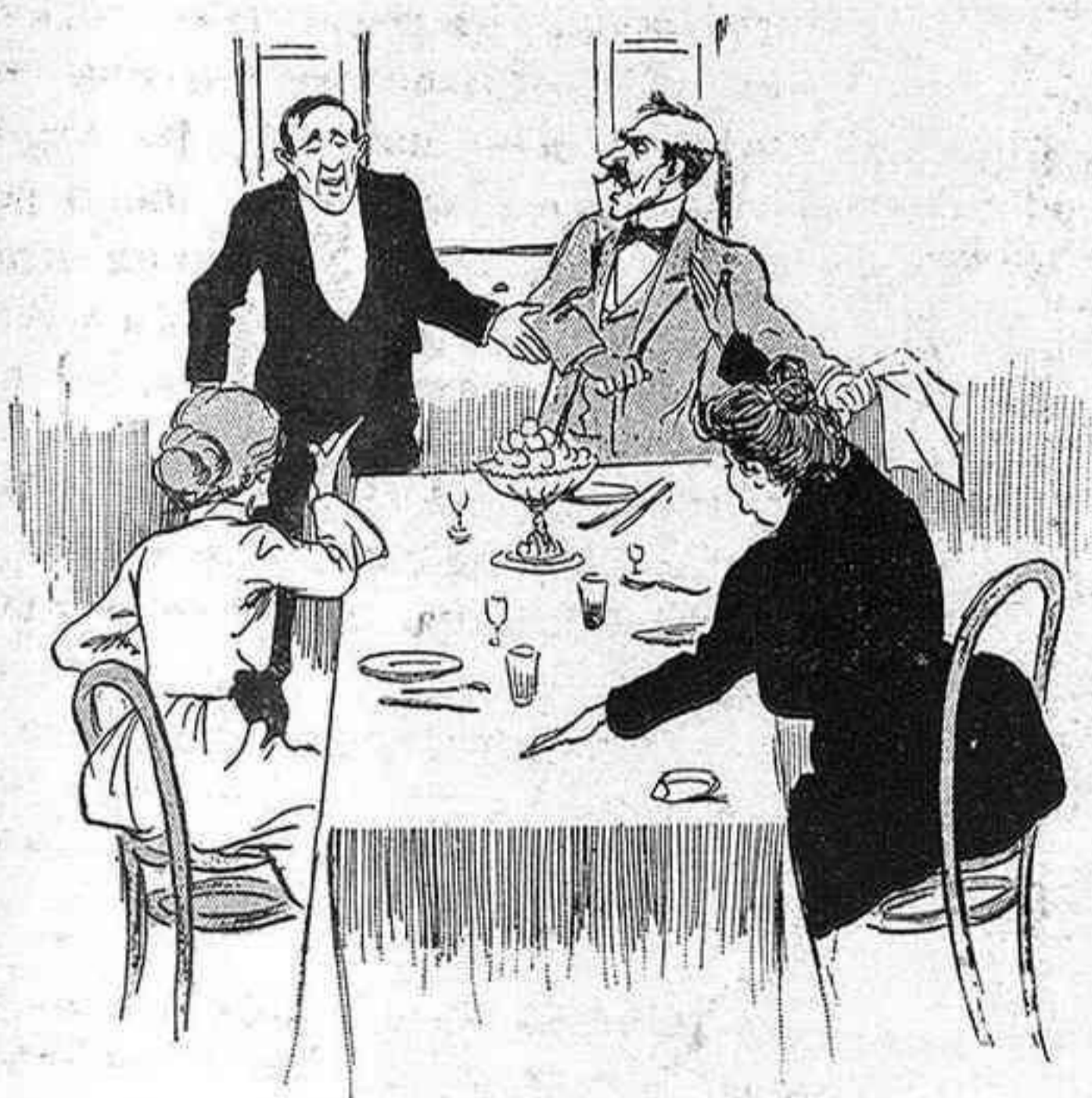
2.—¡Ay! Caballero, usted perdone.



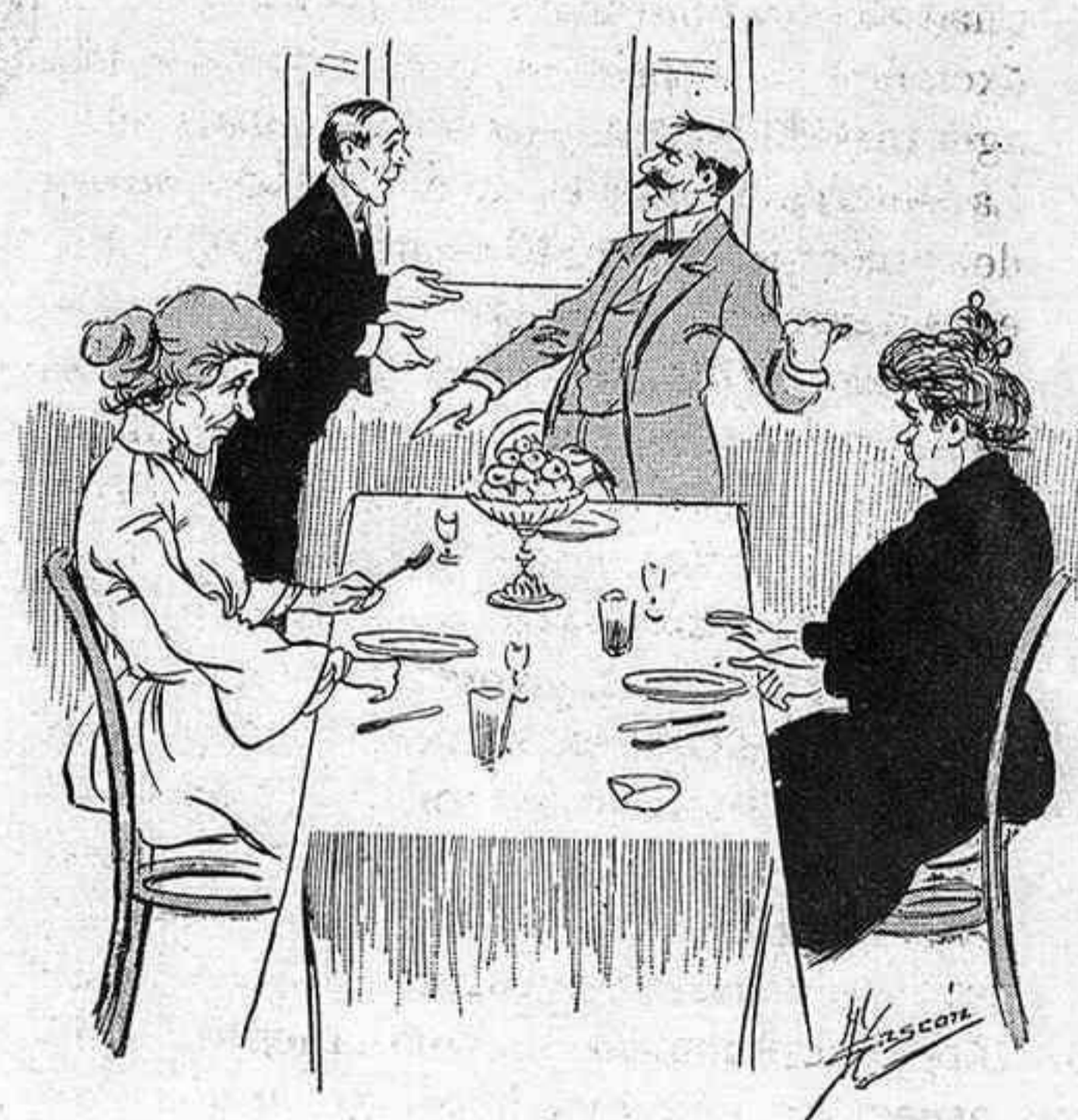
3.—Abra usted, por Dios, esa ventana, por-
que me asfixio.



4.—¡Pero, hombre! ¿vas á dejarme en paz?



5.—Cierre usted, que yo expiro.
—Deje abierto, sino me ahogo.
—¡Acaba de una vez!



6.—¿Y, qué hago yo, caballero?
—Deja abierto para que expire esta señora,
y cierra después, para que reviente la otra.



